

Personas en la calle: una angustia que crece en Mendoza

21/04/2026

El Ministerio de Capital Humano nacional presentó los resultados del Primer Relevamiento Nacional de Personas en Situación de Calle y, en él, Mendoza se ubicó en un preocupante cuarto lugar con 421 personas sufriendo ese presente.

Lo que durante años se intentó matizar como un fenómeno marginal o estacional, hoy se despliega ante nuestros ojos con la contundencia de una tragedia estructural. La intemperie es hoy el hogar forzoso de cientos de ciudadanos que han caído del sistema.

Este fenómeno no puede analizarse de forma aislada. Es el resultado de un proceso de erosión social donde el acceso a la vivienda y el empleo digno se han vuelto quimeras para una franja cada vez más amplia de la población. No es solo la falta de techo; es la ruptura total de los lazos de contención. La situación de calle es la expresión más extrema de la deshumanización económica, un estadio donde la persona pierde no solo su hogar, sino su visibilidad ante el Estado.

Lo preocupante es que Mendoza, con su tradición de previsibilidad, se encuentre hoy casi en el podio de una estadística tan dolorosa. Esto pone en tela de juicio la eficacia de los programas de asistencia y la profundidad de las políticas de fondo. Las redes de refugios y la asistencia alimentaria son parches necesarios, pero no resuelven la cuestión de fondo: una economía que expulsa y un sistema inmobiliario que segrega. Cuando una provincia que pretende ser líder en indicadores de desarrollo humano empieza a destacarse por la cantidad de personas durmiendo en sus veredas, es señal de que el motor del ascenso social está,

cuanto menos, averiado.

En definitiva, la proliferación de personas en situación de calle es el síntoma de una sociedad que está perdiendo su capacidad de proteger a los más vulnerables. No se trata de un problema de estética urbana, como a veces pretenden sugerir algunas visiones higienistas, sino de un imperativo moral y político.

La calle no debería ser nunca un destino; que lo sea hoy para tantos mendocinos es una herida abierta en el corazón de nuestra provincia.